



**DR. MANUEL CRUZ HERNÁNDEZ**

ACADÉMICO DE HONOR  
DE LA  
REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

VALENCIA  
26 de septiembre de 2013

## Presentación del profesor Manuel Cruz Hernández

*Juan Brines Solanes*

Académico de número de la RAMCV

EXCMO. SR. PRESIDENTE,  
EXCMOS. E ILMOS. SRES. ACADÉMICOS,  
EXCMAS. E ILMAS. SRAS. ACADÉMICAS,  
QUERIDOS AMIGOS Y COMPAÑEROS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Por el honor que supone agradezco sinceramente a esta Ilustre Corporación y en especial a su Presidente y Junta de Gobierno el haber aceptado mi propuesta para nombramiento como Académico de Honor de D. Manuel Cruz Hernández y por haberme ofrecido su representación para recibirlo. Y si honrado me siento por esta representación en acto tan solemne, no lo soy menos por la persona galardonada conocidas como son su ejemplaridad y la inmensidad de su obra científica y labor profesional. Por ello considero imposible que mi discurso iguale en justa objetividad los méritos que debe glosar pues la brevedad del acto no permite ni siquiera enumerar.

D. Manuel Cruz nació en Málaga a finales del año 1926 hijo de maestros de escuela. Vivió allí los 3 primeros

años, ya que sus padres se trasladaron a Granada, en busca de la Universidad para sus hijos, de los que tres fueron catedráticos. Permítanme un inciso para recordar la ingente deuda que tenemos contraída los españoles con los maestros de escuela cuya callada labor, estímulo y generosidad han supuesto para muchos de nosotros, como el que ahora os habla, el origen y los fundamentos del desarrollo personal y profesional.

Su escolarización primaria fue en una escuela nacional de Granada. A los diez años le sorprendió la Guerra Civil y como ocurre con frecuencia a las personas honradas su familia sufrió la dura experiencia del refugiado durante la contienda y finalizada ésta, las represalias cainitas que durante años, la desposeyeron de sus plazas escolares.

Cursó los estudios secundarios en el Instituto Padre Suárez de Granada obteniendo el Premio Extraordinario en el Examen de Estado. Durante el bachillerato compatibilizó sus estudios dando clases particulares.

Estudió la Licenciatura de Medicina en Granada obteniendo en 1951 el Premio Extraordinario. Desde 1948 continuó su práctica docente como alumno interno numerario participando en las tareas de la Cátedra de Pediatría bajo la dirección de su titular el Profesor Antonio Galdó. Se doctoró en Medicina en Madrid el año 1953 con la tesis titulada “Estudio electroencefalográfico de la meningitis tuberculosa”.

Sus maestros directos en Pediatría fueron el ya citado Antonio Galdó en Granada y Jean Chaptal en Montpellier.

Ha desarrollado su actividad docente en todos los niveles universitarios: Alumno Interno de Pediatría, ya citado, Profesor Ayudante desde 1951 a 1954, Profesor Adjunto por oposición de la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Granada desde 1954 a 1957, Catedrático de Pediatría de la Universidad de Sevilla (Facultad de Cádiz) por oposición desde 1957 a 1964, Catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de Barcelona tras nueva oposición desde 1965 a 1992, Profesor Emérito de la Universidad de Barcelona desde 1993, Director de la Escuela Profesional de Pediatría en Cádiz y Barcelona, Profesor invitado en diversas universidades de España y del extranjero, en especial en Hispanoamérica.

Entre sus aspectos profesionales merece comentarse que fue Médico Interno del Departamento de Pediatría del Hospital Clínico de Granada desde 1951 a 1953 y Jefe de Servicio del mismo desde 1954 a 1957. Ese mismo año accede a la Jefatura del Departamento de Pediatría del Hospital Moreno de Mora de Cádiz puesto en el que permanece hasta 1964. Con su traslado a Barcelona como Catedrático de Pediatría se le nombra Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Clínico en el año 1965 cargo que mantendrá hasta su jubilación en 1993.

Ha sido Puericultor del Estado por oposición, obteniendo plaza en 1954 con actividad en Cádiz y Barcelona. Inspector Médico Escolar, en 1954, con actividad en Barcelona.

Representante de España en la Confederación Europea de Especialistas en Pediatría.

Presidente de la Asociación Española de Pediatría de 1976 a 1980 y vocal de la misma desde 1972 a 1976.

Presidente del Congreso Español de Pediatría en Barcelona del año 1976.

Presidente del Comité Patrocinador del Congreso Internacional de Pediatría en Barcelona del año 1980.

Miembro de las Comisiones Nacionales de Pediatría, Alergia y Cirugía pediátrica.

Vocal del Comité Nacional de Discapacidad presidido por Su Majestad la Reina Sofía.

Su labor investigadora se ha interesado principalmente en el estudio de las anemias infantiles, aminoacidopatías, alergia, inmunidad, dismorfología, cromosomopatías, patología social, bioética y enseñanza. Fruto de sus investigaciones son la dirección de 70 tesis doctorales, la publicación de más de 400 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales y un número de libros entre los que queremos destacar el *Tratado de Pediatría* cuya 10ª edición se alcanzó en el 2010, el *Manual de Pediatría* cuya tercera edición ha salido de prensa este mismo año, el *Tratado de Exploración clínica en Pediatría* de 1995, el *Atlas de síndromes pediátricos* de 1997, *Mensajes del bebé* en el año 2005, *Sesen-*

*ta Años de Pediatría inacabada*, en el 2010, *Infectología pediátrica* con dos ediciones, la última de 2010 en Caracas y finalmente, este mismo año, el *Manual ilustrado de enfermedades raras* que está pendiente de distribución.

Además ha sido Director de la *Colección de Monografías* de la cátedra de Pediatría de Barcelona así como de la serie de monografías sobre el *Tratamiento de las enfermedades en niños y adolescentes* donde se recogían los avances terapéuticos en las distintas subespecialidades pediátricas y que fueron apareciendo en los años finales del siglo pasado y en los iniciales del actual. Director de la *Revista Archivos de Pediatría*, hasta su jubilación. Para no prolongar el relato diré como resumen que ha sido autor principal o colaborador en un total de 40 libros.

Entre las distinciones que se le han otorgado queremos destacar el ser *Académico de Honor* de las Reales Academias de Medicina de Cádiz, Granada y Tenerife, *Académico numerario* de la Real Academia de Medicina de Cataluña, *Medalla de Honor* de UNICEF, *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Buenos Aires, *Miembro de honor* de la Sociedad Valenciana de Pediatría y de numerosas Sociedades de Pediatría de España y Latinoamérica, Primer miembro de Honor de la Sociedad Canaria de Pediatría, *Colegiado de Honor* de los Colegios de Médicos de Las Palmas de Gran Canaria y Ambato (Ecuador), Colegiado emérito del Colegio

de Médicos de Barcelona, *Presidente de Honor* de la Asociación Española de Pediatría, *Presidente de Honor* de la Sociedad Europea de Educación Pediátrica y *Socio de Mérito* de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares.

Hasta aquí, una apretada síntesis curricular. Permítanme ahora, señores académicos, añadir unas notas sobre la obra de D. Manuel, que así se le conoce coloquialmente en el ámbito pediátrico.

En la década de los sesenta, no existía en España libro de Pediatría que se ajustara a las necesidades formativas de los estudiantes y mucho menos a las asistenciales de los médicos generales y los pediatras. Había buenas monografías sobre problemas específicos de la disciplina pero la realidad editorial ofrecía un panorama nacional bastante pobre. Como tratados de referencia de Pediatría bastaban el del suizo Fanconi, el del alemán Keller o el del americano Nelson. Pero siendo buenos, estos tratados, disponían sus contenidos según las necesidades formativas y profesionales de sus respectivos países, es decir, ocupando el hueco que dejaban a la pediatría la organización de los estudios universitarios y la estructura y dinámica asistencial de las respectivas sociedades; organizaciones, estructuras y dinámicas bien alejadas de la realidad española y, por consiguiente, incapaces de suplir las exigencias de estudiantes y profesionales.

Por aquella época, siendo alumno interno de la cátedra de Pediatría con mi querido maestro D. Tomás Sala, hubo una conmoción en la Pediatría Española, un movimiento renovador al aparecer los apuntes de D. Manuel. Por las cátedras y servicios de pediatría circulaban ciclostilados y por entregas, por entregas de diferente formato, a modo de pliegos de cordel. Se difundían por esos centros casi clandestinamente, entre los compañeros que merecían confianza, algo así como si se tratase de algún tipo de comercio ilegal. El interés por aquellas hojas estaba justificado para el estudiante, porque al fin disponía de una referencia fiable para aprender Pediatría y superar los exámenes; y también para el opositor a plazas de Pediatría del Servicio Obligatorio de Enfermedad, el famoso SOE, porque dominando sus contenidos aseguraba el éxito.

Estos apuntes recogían, en gran medida, los temas que había elaborado D. Manuel en las oposiciones a la cátedra de Cádiz que tan brillantemente había ganado y constituyeron el antecedente inmediato del célebre libro *Lecciones de Pediatría y Puericultura* que vio la luz en la misma década. Aquellas *Lecciones* eran ya palabra mayor; allí estaba ordenada toda la Pediatría. Un texto salido de una mente privilegiada, que asombraba por su capacidad didáctica y que hacía de la asistencia al niño, habitualmente dificultosa, una actividad cómoda y atractiva. Un alivio para el profesional de la Pediatría, que por fin podía acceder a una obra de consulta seria con una información ordenada, actualizada y rigurosa

que cubría la mayoría de sus necesidades asistenciales. Tres tomos, en rústica, de tapas blancas, inmaculadas, que se racionaban como oro en paño en las librería médicas. Cuando conseguí mi ejemplar fui inmensamente feliz; de ninguna otra obra he aprendido tanta pediatría. Sus contenidos configuraron el núcleo duro de mi formación pediátrica y las tablas, esquemas y figuras que los iluminaban, cuyo uso generosamente me concedió D. Manuel, el material indispensable para la preparación de las clases y de las oposiciones. Jamás he dudado de su excelencia pues con su ayuda superé a la primera las dos únicas oposiciones a las que he optado.

El éxito de la obra fue tal que se agotó con rapidez por lo que, junto a los avances espectaculares que se estaban produciendo en la disciplina obligó a nuevas ediciones, que se ampliaron hasta formar el famoso *Tratado de Pediatría*, “el Cruz”, como se le conoce en España e Hispanoamérica, el libro más importante en toda la historia de la Pediatría de habla española. Con una cadencia de edición de cuatro años, la obra ha visto diez ediciones dirigida por el mismo autor, hazaña que, según mi información, no ha sido igualada hasta el momento en nuestra disciplina.

Este monumento a la Pediatría se expandió gracias a la generosidad de D. Manuel que aprovechó el éxito de su obra para hacer colaboradores de la misma a los pediatras más prestigiosos del país y de Hispanoamérica.

Aunque fui beneficiado por esa generosidad, aunque reconozco que la obra ganó prestancia dentro y allende nuestras fronteras, no quiero desaprovechar la oportunidad de manifestar que, al menos para mí, fue perdiendo, con las sucesivas ediciones, parte del encanto y de la coherencia que la animaron desde el principio. Con la generosa cesión que el autor ha hecho del *Tratado* a la Asociación Española de Pediatría y, a tenor de los contenidos y distribución que esta sociedad prepara para la undécima edición, creo que se reducirá mi entusiasmo por esta obra.

Con el paso de los años el *Tratado* fue creciendo hasta abarcar todos los contenidos de la Pediatría más actual. Pero con el crecimiento se dificultó su manejo para estudiantes y médicos generales. Ello obligó a elaborar una versión reducida del mismo titulada inicialmente *Compendio de Pediatría* y después *Manual de Pediatría*, en cuyo origen y desarrollo algo tuve que ver, versión que sirvió como hermano menor para cubrir apetencias pediátricas menos exigentes.

Debo añadir que, a pesar de la inmensidad de su obra, D. Manuel no vive ajeno a las inquietudes pediátricas del momento. Pendiente de distribución está, como ya he dicho, uno de los libros más esperados de su fábrica, el *Tratado de Enfermedades Raras*, primera síntesis que se publica sobre el vasto conjunto de estas resbaladizas afecciones. Su realización era una necesidad, pues la creciente presencia de estas elusivas afeccio-

nes ha superado el estricto ámbito médico para irrumpir abiertamente en los medios de comunicación social. Pero además de necesidad, es también un atrevimiento. Atrevimiento por el ingente número de afecciones que las integran, por la gran diversidad que manifiesta su historia natural y por la dificultad de diagnóstico y tratamiento amén de la trascendencia que revisten para la persona que las padece y para la sociedad que las acoge. Que el desafío lo haya llevado a cabo D. Manuel no sorprende. El autor es mundialmente reconocido como el mayor pediatra de habla hispana y experiencia sobre el tema no le falta pues además de las incesantes aportaciones puntuales del último medio siglo, en el año 1998, publicaba con J. Bosch el *Atlas de síndromes pediátricos* que, puede considerarse como el punto de partida de la obra que ahora nos va a regalar. Pero además de necesidad y de atrevimiento es también una provocación, especialmente para sus discípulos más directos, cuya primera generación hace años que disfruta de una merecida jubilación, y los de la segunda estamos comenzando a saborearla.

Que el maestro más grande que en toda su historia ha tenido la Pediatría Española, en el ocaso de su existencia, cuando de seguro arrastrará, aunque no lo manifieste, algún tipo de achaque, se adentre en los enrevesados vericuetos de las enfermedades más raras que nos afligen es todo un ejemplo humano y profesional que nos obliga a continuar esforzándonos en esa ina-

cabable tarea de promover la salud del niño y combatir sus enfermedades. Hay grandeza en su vida y su obra.

Quiero finalizar con una nota de agradecimiento pues es mucho lo que debo a D. Manuel, especialmente su magisterio y, sobre todo, su ejemplo como persona y como pediatra. Con él me he sentido, como cuenta Juan de Salisbury (*Metalogicon*, 1159) de su maestro Bernardo de Chartres quien afirmaba que si su obra había ido lejos siendo él un enano era porque había caminado a hombros de gigantes. Con humildad cuento esta historia pues yo, también enano, he tenido la fortuna de ir a hombros de este gigante a quien hoy homenaja nuestra Real Academia de Medicina.